

## Hacia la gran biblioteca universal

Actualmente se desarrollan varios proyectos para digitalizar los millones de libros que existen en el mundo. La tarea es ambiciosa: poner al alcance de cualquier usuario de la red un catálogo absoluto

Sábado 2 de febrero de 2008 | Publicado en la Edición impresa

Por **Natalia Blanc**

De la redacción de LA NACION

"Libro: obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte." Así define la Real Academia Española, en su diccionario *on-line*, el objeto máspreciado por los amantes de la lectura. La última parte de la frase es la que nos interesa en esta nota. ¿Resiste el libro otro soporte que no sea el papel impreso? Porque es cómodo, portátil y accesible, entre otras cualidades, no hubo avance tecnológico que pudiera competir con él. Ni siquiera las versiones en audio que le gustan a Stephen King o los *e-books*, que salieron a la venta en los últimos años.

En la era de Internet, en la que conviven bibliotecas repletas de ejemplares impresos y textos digitales que se leen en *blogs* y páginas web, están en desarrollo varios proyectos para digitalizar los millones de volúmenes existentes en el mundo. Poco después de que Google, el buscador más usado por los internautas, lanzara su sistema de búsqueda de libros en la red, compañías como Sony y la librería virtual Amazon lanzaron al mercado sus respectivas consolas para almacenar y leer textos en formato digital. El Sony Reader y el Kindle, el iPod de los libros que vende Amazon por 399 dólares en su portal, pretenden imponerse como medios alternativos de lectura pero todavía están lejos de lograrlo. El Kindle, que actualmente está agotado, tiene capacidad para guardar alrededor de doscientos títulos. Claro que todos deben ser comprados en [www.amazon.com](http://www.amazon.com).

### Todos los autores, todos los temas

Entre las iniciativas públicas y privadas para crear un catálogo universal de libros al alcance de cualquier usuario de Internet, la más ambiciosa es la de Google, lanzada en octubre de 2004 en inglés y un año más tarde en español. Desde entonces ya lleva digitalizados más de un millón de títulos, sin distinción de autores ni temas.

El motor de búsqueda de libros de Google, al que se accede a través de la página principal ([www.google.com](http://www.google.com)), ofrece una opción general y una avanzada, en la que se puede determinar autor, título, idioma, fecha de publicación, entre otras variables. Si el libro que el usuario busca es de dominio público, (es decir, si ya vencieron los derechos de autor), es posible leerlo entero. Es el caso de *El cantar del mio Cid*, por ejemplo. Las páginas aparecen escaneadas en la pantalla como si fueran una fotocopia en blanco y negro, y eso vuelve incómoda la lectura. Por el momento no puede convertirse esa imagen en carácter para llevarla a un procesador de texto e imprimirla. Es uno de los pasos que siguen en el desarrollo del proyecto, según contó a **adn** CULTURA Alberto Arébalos, director de comunicaciones de Google para América latina. En el caso de los textos con copyright (en la Argentina los derechos caducan setenta años después de la muerte del autor), el usuario puede leer un fragmento, hacer búsquedas de palabras dentro del libro y acceder a más información: otras ediciones, en qué biblioteca se puede conseguir y en qué librería se puede comprar. Este último ítem es el que le genera ingresos a Google, ya que las librerías pagan una determinada cantidad (que la compañía se resiste a revelar) por cada clic que se haga en su *link*.

En el primer caso (libros de dominio público), el sistema es para el usuario una gran biblioteca virtual; en el segundo, un gran catálogo *on-line*. La base de datos se alimenta a través de dos sectores diferentes: las bibliotecas de universidades o instituciones públicas y privadas y los fondos de las editoriales. La Universidad Complutense de Madrid fue la primera de habla hispana que ingresó al proyecto para bibliotecas de Google: autorizó a la empresa a escanear todos los volúmenes (alrededor de tres millones) y a indexarlos en su buscador para que cualquier persona pueda acceder a ellos desde cualquier parte del mundo. Hay disponibles materiales en inglés, alemán, italiano, francés, holandés, portugués, chino y japonés.

En la actualidad, según información aportada por Google, son veintisiete las instituciones de Estados Unidos y Europa que participan: las universidades de Oxford, Harvard, Stanford, Princeton, Chicago, California, la biblioteca pública de Nueva York, y las nacionales de Cataluña y los Países Bajos, entre otras. Las regiones de América latina, Asia y África todavía no ingresaron al programa, ya que en Google argumentan que recién llevan desarrollado un 1 por ciento del proyecto. "La meta es poner *on-line* toda la información que hoy está *off-line*. Volverla fácil de encontrar, hacerla útil y accesible. Eso incluye a todos los libros que hay en el mundo", aseguró Arébalos. Una misión que parece imposible, casi inabarcable, ya que todo el tiempo se editan nuevos títulos en varios idiomas.

Es por eso que Google también apunta a las editoriales. En América latina, Random House Mondadori, Grupo Editorial Norma, Ediciones B, Grupo Anaya y Fondo de Cultura Económica, entre otras, fueron las primeras que permitieron la digitalización de sus publicaciones. El argumento de Google es que las editoriales aumentan sus ventas al tener sus respectivos catálogos en el buscador bibliográfico. En la empresa citan a Editorial Norma y Ediciones B como casos testigo.

### Principales críticas

En el artículo "Scan this book!", publicado en *The New York Times Magazine* en mayo de 2006, Kevin Kelly, director de la revista *Wired*, afirmó que "el desarrollo de Google hizo revivir la ilusión de una biblioteca universal al alcance de todos". Si bien el periodista (un referente en el tema de las nuevas tecnologías) se manifestó a favor de la digitalización de los libros ya publicados y de que la edición de los títulos futuros incluya el formato digital, criticó ciertos aspectos del proyecto relacionados con los derechos de autor: "Una queja contra Google es que escanea los libros primero y pide permiso después. Si hay reclamos, lo saca del buscador o

muestra la portada pero no permite el acceso al contenido. En ese sentido, sigue el mismo protocolo que utiliza con las páginas web: indexa todas las que encuentra, sin importarles que tengan copyright. Si uno no quiere que Google encuentre su página, debe agregar un código especial en el programa. Con los libros hace algo similar: digitaliza su contenido, aunque no lo muestre por completo, sin consultar al autor".

Frente a esta crítica, desde Google responden que su objetivo no es ofrecer el libro completo para que pueda leerse gratis en la web sino mostrar una parte del texto y decirles a los interesados dónde pueden conseguirlo. Pero reconocen que lo escanean entero. "Esta práctica es percibida por la mayoría de las cámaras de autores y editores como una infracción a los derechos de propiedad intelectual que rigen en muchos países. En la Argentina, la Ley de Propiedad Intelectual no incluye la palabra 'escaneo' en su texto porque tanto la primera ley (11.723, 1933) como sus modificaciones posteriores no tuvieron en cuenta la masiva introducción de las nuevas tecnologías y la aplicación del *copy-paste* (copiar y pegar). En este punto, es interesante comprender nuevas expresiones que regulan el uso de los contenidos digitales, como las licencias *Creative Commons*. A diferencia del copyright, establecen que algunos derechos son reservados y el resto es de libre uso", explicó Gastón Roitberg, especialista en medios digitales y responsable de LANACION.COM.

El español Joaquín Rodríguez, creador del *blog* Los futuros del libro (<http://weblogs.madrimasd.org/futurosdelibro>) y autor del libro del mismo título, publicado por Editorial Melusina en 2007, propone analizar qué títulos escanea Google: "Podemos discutir si la preponderancia de textos en lengua inglesa merece el conjunto del patrimonio escrito de la humanidad; si el algoritmo de Google destaca libros que no lo merecen; si no convendría iniciar, en paralelo, iniciativas de digitalización nacionales o internacionales que propongan al público otros patrimonios igualmente interesantes; si Google no adquiere demasiada importancia como intermediario de contenidos y la supuesta amenaza que eso puede entrañar para librerías y editores. Pero lo que no podemos hacer es escudarnos en supuestas conjuras o ilegalidades para no actuar. La diversidad de contenidos y la universalización del acceso son buenas noticias para los lectores".

### Otros archivos virtuales

Existen otros proyectos en marcha, que también apuntan a facilitar el acceso al conocimiento a través de la digitalización de libros. La Biblioteca Nacional de Francia subió a la web, en el portal Gallica, 90.000 títulos y artículos de diarios, además de 500 documentos sonoros y 80.000 imágenes fijas. En su página Gallica se define como una biblioteca digital con vocación enciclopédica, formada a partir de colecciones de documentos escritos impresos (libros, revistas, periódicos o partituras), imágenes impresas (en estampas, mapas o fotografías) y grabaciones. A diferencia del servicio de Google, cuyo objetivo es catalogar la información, Gallica pretende ser una herramienta de difusión científica y de investigación. Proyecto Gutenberg, con 20.000 ejemplares disponibles *on-line*, lidera los servicios en inglés.

Entre las bibliotecas que ofrecen textos en español, una de las más importantes es [cervantesvirtual.com](http://cervantesvirtual.com), que tiene 90 mil obras de España e Iberoamérica, incluidas las de Cervantes. Ofrece enlaces a textos disponibles en otras bibliotecas virtuales (en catalán, gallego, inglés, francés, italiano, portugués y alemán). Entre los diez libros más consultados figuran *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, *El cantar del mio Cid*, *La celestina*, *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, *La vida es sueño*, además de publicaciones universitarias. Un panorama bastante alejado del servicio de Google. Allí, los títulos más buscados durante 2006 fueron: *Nombres exóticos para bebés*, *Administración moderna*, *Diccionario técnico inglés-español / español-inglés*, *Contabilidad financiera* y *Nuevos poemas de amor*, entre otros.

En el libro *Google-moi* (que en la Argentina será editado por el Fondo de Cultura Económica con el título *Googleame*), la filósofa francesa Barbara Cassin analizó el fenómeno social generado a partir de la popularización de ese buscador. Entre sus conclusiones hay una que tal vez sirva para entender la importancia de un proyecto global como el *Google Book Search*: hoy, millones de personas en el mundo acceden al conocimiento a través de Internet. Si la web es el camino, sostiene Cassin, Google es el atajo que los conduce al saber.

### Espacio de los lectores: 2 opiniones

**IMPORTANTE:** Los comentarios publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y las consecuencias derivadas de ellos pueden ser pasibles de las sanciones legales que correspondan. Aquel usuario que incluya en sus mensajes algún comentario violatorio del [reglamento](#) será **eliminado e inhabilitado para volver a comentar**.

2

Charito2007



02.02.08  
20:14

La nota es interesante, deviene de la misma la posibilidad única quizás que pueda aumentar radicalmente la accesibilidad, desde un ciber o desde tu propio sillón, puedas embarcarte en la aventura o puede también en el conocimiento. Todo ello suma. Adhiero fervientemente al artículo por otra parte muy bien escrito. Gracias.

1

flormantaras



02.02.08  
00:34

Excelente nota, que con un poder de síntesis extremo, guía al lector por nuevos caminos por andar. El tema: fascinante. con un futuro espeluznante para aquellos que busquen el saber, en las letras. Además todos podemos ser parte, aumentando el volumen de libros digitalizados, y poder revelar al mundo, tal vez, secretos escondidos en nuestras bibliotecas personales. Un desafío. F.Mantaras.